

La elección presidencial de 2024, en perspectiva comparada
Ponencia preparada para ser presentada en el
XXXV Congreso Internacional de Estudios Electorales:
Democracias y Procesos Electorales 2024. Resonancias, desafíos y
oportunidades.
SOCIEDAD MEXICANA DE ESTUDIOS ELECTORALES

Leonardo Valdés Zurita
ICGDE – BUAP
leonardo.valdes@correo.buap.mx
Toluca: Noviembre 2024

El proceso electoral presidencial de 2024, en México, además de haber sido el más grande, hasta ahora, de la historia del país (por el tamaño del padrón electoral y el número de puestos políticos que estuvieron en disputa), presenta importantes puntos de continuidad así como de ruptura, respecto de las elecciones realizadas desde finales de los años ochenta del siglo pasado; cuando empezó el proceso de cambio político que hemos convenido en llamar transición democrática.

Esta investigación indaga sobre esas similitudes y diferencias, con el objeto de ofrecer elementos que ayuden a entender las posibles consecuencias políticas de mediano y largo plazo de ese proceso electoral. Se inscribe en el marco de los estudios comparados, pues intenta la confrontación sistemática de aspectos diversos de las elecciones presidenciales, realizadas en México durante las últimas cuatro décadas.

Se intenta dar respuesta, desde la comparación de procesos electorales, a la siguientes preguntas de investigación: ¿Cómo ha evolucionado la participación político-electoral en México? ¿Qué ha cambiado y qué ha permanecido constante en la estructura de la competencia electoral en México? ¿Cómo se ha desarrollado la competitividad electoral en las elecciones presidenciales mexicanas? Finalmente, ¿qué tipo de sistema de partidos tuvimos, tenemos y podremos tener en el futuro, dadas las tendencias en la competencia y la competitividad electoral en el México contemporáneo?

Competencia y competitividad

Sartori, en su célebre libro sobre los sistemas de partidos (1980), resuelve el reto de hacer la distinción entre los sistemas competitivos y los no competitivos, de la siguiente manera:

Un sistema es no competitivo si, y sólo si, no permite elecciones disputadas. Claro que lo que importa es la norma real, no la legal. Cualesquiera que sean las normas legales, la competencia termina, y la no competencia comienza, cuando quiera que¹ a los adversarios

¹ Desde mi punto de vista, las palabras “quiera que” (que están en el texto desde la primera edición de este libro) pueden o deben ser suprimidas; pues hacen confusa la redacción. Pienso que es posible que se trate de un error del traductor.

y los oponentes se les priva de la igualdad de derechos, se les ponen impedimentos, se les amenaza, se les aterroriza o incluso se les sanciona por atreverse a decir lo que piensan.

Lo que precede señala que, de hecho, estamos empleando dos conceptos: i) competencia, y ii) competitividad. La competencia es una estructura o una regla del juego. La competitividad es un estado concreto del juego. Así, la competencia abarca la «no competitividad». Por ejemplo, un sistema de partido predominante sigue las normas de la competencia, pero da muestras de escasa competitividad, o incluso la inexistencia de cuasi competitividad. En el otro extremo, la competencia es «competitiva» cuando dos o más partidos consiguen resultados aproximados y ganan por escasos márgenes. (p. 260)

Antes, al discutir cómo se clasifican los sistemas de partidos, este autor clásico llegó a la conclusión de que el número de partidos sí importa; pero también puso énfasis en la diferenciación entre lo formal y lo real. Decir que un sistema es unipartidista, bipartidista o pluripartidista, no implica que en él existan uno, dos o más partidos. Significa, que sólo uno, dos o varios partidos son realmente importantes. Llegado a este punto, el asunto es cómo determinar la “importancia” de los partidos. Sartori opta por un camino cualitativo, que puede ser criticado por implicar cierto grado de subjetividad (1980: 151-159).

Aquí lo que se propone es una fórmula cuantitativa, que es más objetiva pero, además, depende de manera directa de las preferencias de las y los ciudadanos en cada elección y en el conjunto de las que se estudian en este trabajo. El Número Efectivo de Partidos (NEP), de Laakso y Taagepera (1979), informa cuántos de los partidos que participan en las elecciones son competitivos; o sea, “importantes”. Por esa vía, muestra si el sistema es unipartidista, bipartidista o pluripartidista, por decisión de las y los ciudadanos que participan en las elecciones. Esa estructura de competencia expresa la existencia y aplicación de reglas legales y reales. Esas a las que se refiere Sartori, para determinar si un sistema es competitivo o no competitivo. De hecho, esa variable con el NEP deja de ser binaria y puede mostrar un continuo de estructuras muy, poco o nada, competidas. Además, permite estimar el cambio de la configuración de los sistemas de partidos a lo largo del tiempo; o sea, de las reglas reales de la competencia.

Por su lado, el Margen de Victoria (MV), de Valdés Zurita (1993), capta el “estado concreto del juego” en un momento determinado. Esa competitividad, determinada

por las y los electores en cada proceso electoral, es igualmente una variable continua que también cambia a lo largo del tiempo².

Con el estudio de la evolución del número efectivo de partidos y del margen de victoria, se mostrará el cambio en la estructura de la competencia del sistema mexicano de partidos y la evolución de su competitividad, de 1988 a 2024. ¿Por qué, ese periodo? Pues, porque la de 1988 fue la última elección presidencial del sistema de partido hegemónico que existió en el país desde mediados de los años cincuenta del siglo XX. Y la de 2024, se perfila como la que cierra el ciclo de la democratización del sistema de partidos.

Para evaluar eso, la democratización, se incluye otra variable: el Índice de Democratización (ID), de Vanhanen (2004), que es un interesante desarrollo metodológico para medir la incidencia de la participación ciudadana y de la existencia y fuerza de las oposiciones, en las democracias contemporáneas. Esta aproximación está, de alguna manera, influida por los argumentos de Dahl (1971). Quien muestra los roles centrales que ocupan en la Poliarquía, la participación ciudadana y la oposición política. El índice de democratización es, también, una variable continua que muestra la evolución del grado de democratización, determinada por la participación de los ciudadanos y la fuerza de la oposición.

La estructura del sistema de partidos

Como se mencionó antes, el sistema de partido hegemónico se consolidó en México en la segunda mitad del siglo XX. La elección presidencial de 1958, fue la primera en la que no se produjo ninguna escisión del partido gobernante, luego de la determinación de su candidatura presidencial. Se logró, entonces, una de las características básicas del sistema hegemónico: la férrea unidad de ese partido. Las otras fueron: un partido muy fuerte rodeado de partidos muy débiles; unas reglas de competencia legales y reales inequitativas; unas autoridades encargadas de organizar y calificar las elecciones, parciales a favor del partido en el poder. Por

² Como se verá más adelante, el Margen de Victoria deriva, de alguna manera, del índice de Concentración de Rae (1967).

esas características, el sistema mexicano de partidos le sirvió a Sartori (a mediados de los setenta) para ilustrar la categoría del sistema de partido hegemónico-pragmático, de su célebre esquema de clasificación de los sistemas de partidos existentes en ese momento; antes y, quizá, aún en la actualidad.

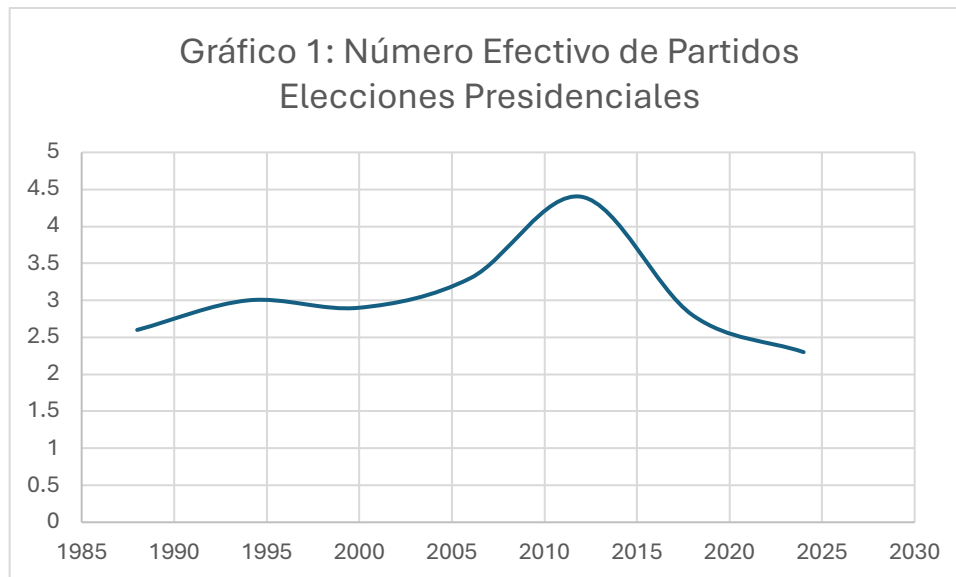
Como se dijo antes, en este trabajo la estructura del sistema de partidos se mide por el número efectivo de partidos. La fórmula de cálculo es la siguiente:

$$NEP = 1 / \sum p_i^2$$

Donde, p es la proporción de votos obtenida por cada una de las opciones en la boleta electoral y en cada elección.

En el cuadro 1, se encuentra la información básica de cada proceso electoral presidencial y el cálculo del número efectivo de partidos.

Cuadro 1: Datos elecciones presidenciales y NEP				
Año	Partido/coalición ganador(a)	Lista Nominal	Total de votos	NEP
1988	PRI	38,074,926	19,075,538	2.6
1994	PRI	45,729,057	35,285,291	3.0
2000	Alianza por el Cambio (PAN-PVEM)	58,782,737	37,601,618	2.9
2006	PAN	71,374,373	41,557,430	3.3
2012	Compromiso por México (PRI-PVEM)	79,492,286	50,143,616	4.4
2018	Juntos Haremos Historia (PT-PES-Morena)	89,250,974	56,601,874	2.8
2024	Sigamos Haciendo Historia (PVEM-PT-Morena)	98,468,994	60,115,184	2.3
Fuentes: Diario de los Debates, Cámara de Diputados, 9 de septiembre de 1988. Páginas WEB del Instituto Federal Electoral (1994 a 2012) y del Instituto Nacional Electoral (2018 y 2024)				



Como se puede observar, durante el periodo de estudio se incrementaron, elección tras elección, tanto la cantidad de personas que tuvieron la oportunidad de votar, como de aquellas que efectivamente hicieron uso de ese derecho. El número efectivo de partidos, en cambio, tuvo una variación en otro sentido. Tuvo una tendencia incremental hasta 2012 y luego se ha ajustado, en las últimas dos elecciones presidenciales. ¿Qué significa esa información, en términos de la estructura del sistema de partidos?

Implica un cambio “positivo” en la competencia durante las primeras cinco elecciones presidenciales y un “deterioro” en las últimas dos. Aquí vale la pena especificar que se está entendiendo por estructura de la competencia, los resultados de la aplicación de las reglas legales y reales de funcionamiento del sistema de partidos, siguiendo la propuesta de Sartori. Las reglas formales cambiaron significativamente durante el periodo y también lo hicieron las normas reales. Entre 1988 y 2024 se realizaron ocho reformas político-electorales. Implicaron cambios muy diversos en términos de derechos políticos, integración de los órganos legislativos, régimen de gobierno de la capital de la República, instituciones y procedimientos de organización y calificación de los procesos electorales y un largo etcétera. De las pocas normas que no se modificaron fue la forma de elección de la

presidencia de la República; se mantuvo el sistema de mayoría relativa que ha estado vigente desde la promulgación de la Constitución de 1917³.

Las pautas de competencia reales fueron, quizá lo que más cambió. Se puede sostener que la de 1988 fue la última elección del sistema de partido hegemónico que estuvo vigente desde mediados de los años cincuenta. A partir de esa elección, los votos alcanzados por los candidatos presidenciales de ese partido (el Revolucionario Institucional -PRI-) decrecieron en términos relativos: del 50.4% en 1988 al 9.5% en 2024. El PRI perdió su hegemonía, pues cada una de las características principales de ese tipo de sistema de partidos dejaron de existir. 1. Un partido muy fuerte. 2. Un partido unificado. 3. Rodeado de partidos muy débiles. 4. Con leyes electorales inequitativas. 5. Con autoridades electorales parciales y favorables al partido en el poder. Evidentemente, se trató de un desarrollo en el que coincidieron dos procesos: la implantación del pluralismo en la sociedad mexicana y la realización de importantes cambios institucionales.

El estado de la competitividad

Ahora, considérese qué sucedió con la competitividad del sistema durante ese periodo histórico. Para ello, se usan tres indicadores:

Participación (votación total / lista nominal)

Concentración⁴ $((V_1 + V_2) / VT)$

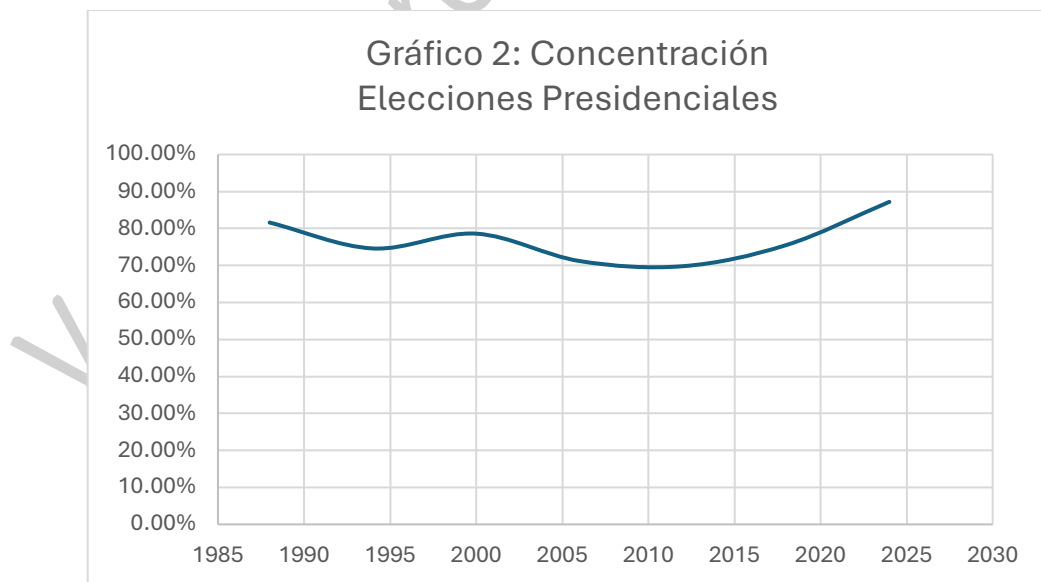
Margen de Victoria⁵ $((V_1 - V_2) / VT)$

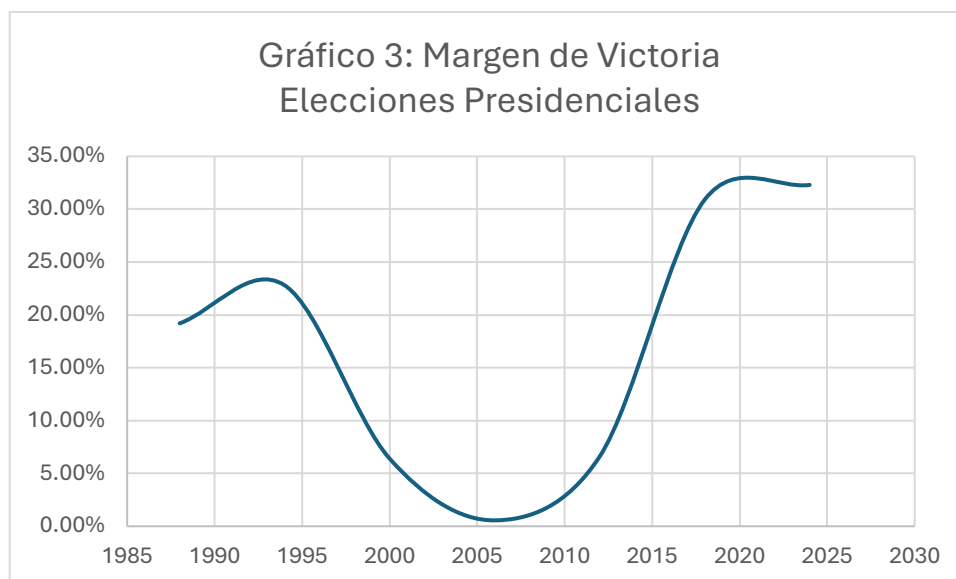
³ Para una revisión puntual de esas reformas, véase Valdés Zurita (2021).

⁴ Véase: Rae (1967). Donde V_1 son los votos obtenidos por el partido ganador, V_2 son los votos obtenidos por el segundo lugar y VT es el total de la votación.

⁵ Véase: Valdés Zurita (1993). Donde V_1 son los votos obtenidos por el partido ganador, V_2 son los votos obtenidos por el segundo lugar y VT es el total de la votación.

Cuadro 2: Participación, Concentración y Margen de Victoria				
Año	Candidaturas	Participación	Concentración	MV
1988	5: PAN, PRI, FDN, PDM y PRT	50.1%	81.6%	19.2%
1994	9: PAN, PRI, PRD, PT, PVEM, PFCRN, PARM, PPS, UNO	77.2%	74.6%	22.8%
2000	6: AXC, PRI, AXM, DS, PCD, PARM	64.0%	78.6%	6.4%
2006	5: PAN, AXM, CPBT, PASC, NA	58.2%	71.2%	0.56%
2012	4: PAN, CXM, MP, NA	63.1%	69.8%	6.6%
2018	4: PMF, TPM, JHH, Independiente	63.4%	75.5%	30.9%
2024	3: FCM, SHH, MC	61.0%	87.2%	32.3%
Fuentes: Diario de los Debates, Cámara de Diputados, 9 de septiembre de 1988. Páginas WEB del Instituto Federal Electoral (1994 a 2012) y del Instituto Nacional Electoral (2018 y 2024)				





Sobre la participación, es necesario indicar que la elección de 1988 fue totalmente atípica. No sólo por el reducido nivel de participación, sino porque fue menos participativa que la intermedia que le precedió. En 1985, la participación fue del 50.1%⁶. Situación que no se había producido antes, ni se ha producido después. Al contrario, la participación electoral en México, como en otros países con elección presidencial y legislativa intermedia, ha sido fluctuante: se incrementa en la elección presidencial y decrece en la intermedia legislativa. Esto se atribuye a la importancia diferenciada que las y los ciudadanos le otorgan a las selección de autoridades gubernamentales y de representantes políticos.

La concentración muestra el grado de “bipartidismo” del resultado electoral. Evidentemente, también estima la “importancia” electoral del resto de los partidos políticos. Se puede convenir que cuando este indicador es superior al 75% del total de la votación, el espacio electoral disponible para el resto de los partidos políticos es relativamente limitado; pues entre todos los que no ocuparon el primero y segundo lugar, se distribuye sólo un 25% del total de la votación. Las dos elecciones con mayor concentración del periodo, presentan un par de diferencias importantes. En 1988 compitieron 5 candidaturas presidenciales y la competitividad fue

⁶ Véase: Gómez Tagle (2009: p. 240). Según esta autora, la elección legislativa de 1988 fue menos participativa que la presidencial: con un registro de 46.8%.

moderada (MV = 19.2%); mientras que en la de 2024, las candidaturas fueron sólo 3 y la competitividad fue baja (MV = 32.3%). En el otro extremo, en 2012 se produjo la concentración más baja, con cuatro contendientes y una alta competitividad (MV = 6.6%). Ese registro fue similar al de la elección de 2000 (MV = 6.4%). Pero ambos estuvieron por arriba de la elección presidencial más competitiva del periodo: 2006, con MV = 0.56%.

Evidentemente, concentración y margen de victoria dan elementos importantes para evaluar la dinámica competitiva del sistema de partidos; cuya estructura se refleja en el número efectivo de partidos. No obstante queda una incógnita por despejar: ¿Qué tan democrático es el sistema?

¿Quién determina el grado de la democracia?

La polémica es amplia⁷ y se hace compleja cuando se pregunta: ¿Quién decide qué es democracia?⁸. Como se dijo antes, Vanhanen (2003) resuelve una parte de esa polémica y, además, ofrece un sencillo indicador cuantitativo del “grado” de democracia en un lugar y en momento determinados. Al operacionalizar los conceptos de “participación” y “oposición”, a los que Dahl (1971) les otorga un especial protagonismo en su definición de Poliarquía, ofrece un índice de democratización que depende exclusivamente de las decisiones de las y los ciudadanos.

Su fórmula de cálculo es:

$$ID = P * PO$$

$$\text{Donde: } P = VT / LN \text{ y } PO = 1 - V_1$$

VT = Voto total; LN = Lista nominal y V_1 = proporción de votos del partido ganador.

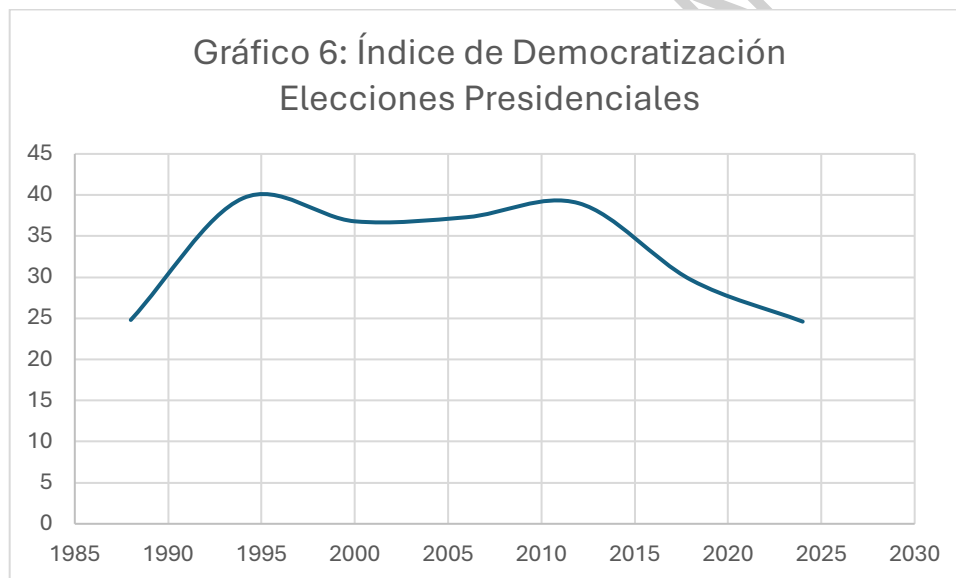
El cuadro 3 muestra los resultados del cálculo de estos indicadores. La gráfica, a su vez, muestra la evolución de ID a lo largo del periodo de estudio.

⁷ Véase: Munck (2009). Existen muy diversos índices de democracia. Los más conocidos, quizá, son el Democracy Index, de la Unidad de Inteligencia de *The Economist*; el de *Freedom House* y el Democracy Index, de *The Polity Project*.

⁸ Véase: Przeworski (2024).

Cuadro 3: Participación, Oposición y Democratización				
Año	Partido/coalición ganador(a)	Participación	Oposición	Índice de Democratización
1988	PRI	50.1%	49.6%	24.8
1994	PRI	77.2%	51.3%	39.6
2000	Alianza por el Cambio (PAN-PVEM)	64.0%	57.5%	36.8
2006	PAN	58.2%	64.1%	37.3
2012	Compromiso por México (PRI-PVEM)	63.1%	61.8%	39.0
2018	Juntos Haremos Historia (PT-PES-Morena)	63.4%	46.8%	29.7
2024	Sigamos Haciendo Historia (PVEM-PT-Morena)	61.0%	40.2%	24.6
Fuentes: Diario de los Debates, Cámara de Diputados, 9 de septiembre de 1988. Páginas WEB del Instituto Federal Electoral (1994 a 2012) y del Instituto Nacional Electoral (2018 y 2024)				





Como se puede observar el “grado” de democracia dio un salto muy relevante de 1988 a 1994; al parecer, por el importante incremento en la participación. Esa fue la primera ocasión en la que se usaron el padrón electoral y la credencial para votar, con fotografía, elaborados por el flamante Instituto Federal Electoral (IFE). Fue, también se puede sostener, la primera elección presidencial del nuevo sistema de partidos “no-hegemónico”; que se empezó a conformar con la fractura del PRI, en 1988, la reforma política de 1989 y la creación del IFE en 1990. Fracturado en la anterior elección presidencial y enfrentado otras deserciones en ese sexenio; con una nueva ley mucho más equitativa que sus antecesoras y con una autoridad

electoral menos parcial; el PRI experimentó un nuevo descenso en su fuerza electoral. Por primera ocasión, ganó la elección presidencial con menos del 50% de la votación total. Lo que implicó, que también por primera ocasión la oposición obtuviera más de la mitad de los votos emitidos. Ese, el fortalecimiento relativo de las oposiciones, fue el otro ingrediente en el avance democrático, en términos del ID.

Las siguientes tres elecciones presidenciales (2000 al 2012), mantuvieron un relativamente alto grado de democratización. Esto a pesar de que se ajustó la participación ciudadana, pero en virtud de que se incrementó la capacidad electoral de las oposiciones. En las siguientes dos elecciones presidenciales (2018 y 2024) la participación no presentó variación significativa, pero la capacidad electoral opositora acusó importante descenso. Eso produjo una tendencia decreciente del Índice de Democratización, que llegó en la más reciente elección presidencial al nivel que tuvo en 1988.

El futuro del sistema de partidos, a manera de conclusión

En este apartado se presenta el conjunto de escenarios de evolución, para el corto y mediano plazo, del sistema de partidos en México. Se parte de las tendencias que se pueden vislumbrar a partir del desarrollo de los indicadores que permiten observar la estructura del sistema de partidos, los cambios en la competitividad y en el grado de democratización, producto de la participación ciudadana y de la distribución de sus preferencias políticas. Se agregan algunos elementos de coyuntura, con el objeto de especificar la viabilidad del último escenario que se puede vislumbrar a partir de los indicadores.

Se puede postular que la estructura del sistema de partidos puede persistir en su ruta hacia el bipartidismo. Esto, siempre que las reglas de la competencia mantengan su perfil equitativo y las autoridades electorales preserven su carácter imparcial. Eso indica el decremento constante del número efectivo de partidos (de 4.4 en 2012 a 2.3 en 2024). Esa tendencia también se consolida con el incremento en la concentración entre los dos partidos más votados (de 69.8% en 2012 a 87.2% en 2024).

Por otro lado, el incremento en los márgenes de victoria (30.9% en 2018 y 32.3% en 2024) permite suponer, incluso, una tendencia hacia la conformación de un sistema de partido predominante. Que se caracteriza por la existencia de un partido unificado y muy fuerte, rodeado de partidos débiles, pero con reglas de competencia equitativas y autoridades electorales imparciales. En ese tipo de sistemas, el partido predominante lo es, según Sartori (1980: 247-258), en virtud de que cuenta con un respaldo electoral considerable; pero si lo pierde, en elecciones limpias, entrega el poder sin intentar quedarse con él por medio de algún fraude.

Ahora bien el descenso en el grado de democratización, pero fundamentalmente la posibilidad de una reforma electoral que ponga en peligro la equidad de las reglas de la competencia y la imparcialidad de las autoridades electorales, permiten suponer que se pueda reinstalar un sistema hegemónico. Esta ruta, todo indica, es la de las fuerzas dominantes en la coyuntura presente. El conjunto de reformas constitucionales presentadas como iniciativas por el presidente de la República en febrero de 2024 apuntan en ese sentido. Además, el resultado de las elecciones legislativas, que le entregó amplia mayoría al partido en el poder y a sus aliados, les permite realizar cambios constitucionales y legales en cualquier materia. Por ese motivo, el escenario del restablecimiento de un sistema hegemónico no sólo no se debe descartar; al contrario, se presenta como una alternativa viable.

Referencias:

- Dahl, Robert. 1971. *Polyarchi: Participation and Opposition*. New Haven: Yale University Press.
- Gómez Tagle, Silvia. 2009. *¿Cuántos votos necesita la democracia? La participación electoral en México 1961-2006*. México: Instituto Federal Electoral.
- Laakso, Markku y Taagepera, Rein. 1979. "Effective Number of Parties. A Measure with Application to West Europe." *Comparative Political Studies*, 12: pp. 3-27. DOI: 10.1177.
- Munck, Gerardo L. 2009. *Measuring Democracy. A bridge between scholarship & politics*. Baltimore: The Johns Hopkins University Press.
- Przeworski, Adam. 2024. "Who decides what is democratic? *Journal of Democracy*, 35: 3 pp. 5-16. DOI: 10.1353.
- Rae, Douglas. 1967. *The Political Consequences of Electoral Laws*. New Haven: Yale University Press.
- Sartori, Giovanni. 2005. *Partidos y sistemas de partidos*. Madrid: Alianza.
- Valdés Zurita, Leonardo. 1993. *Las consecuencias políticas de las reformas electorales en México (1978-1991)*. Tesis de doctorado. México: El Colegio de México.
- Valdés Zurita, Leonardo. 2021. "Cien años de reformas políticas y electorales", en *Cien años del sistema electoral mexicano: continuidad y cambio*. Toluca: Instituto Electoral del Estado de México.
- Vanhanen, Tatu. 2003. *Democratization. A comparative analysis of 170 countries*. London: Routledge.